

Fantasia desbordada, surrealismo textil

El término 'surrealismo' fue acuñado en francés a principios del siglo pasado y se entiende como 'sobre' o 'por encima' del realismo. Se le ha definido como "una realidad que se supera".

En 1924, el escritor André Breton dio a conocer en París el primer Manifiesto Surrealista, donde describía al surrealismo como "automatismo psíquico puro, por cuyo medio se intenta expresar, verbalmente, por escrito o de cualquier otro modo, el funcionamiento real del pensamiento." La definición proseguía y se hacía más precisa: el surrealismo "es un dictado del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda preocupación estética o moral." En su juventud, Breton se había interesado en los desórdenes psiquiátricos después de estudiar medicina y prestar servicio en un hospital neurológico en el frente de guerra. Había leído a Freud con avidez, quien le dejó una impronta profunda. Influenciado por el psicoanálisis y encabezado por Breton, el surrealismo se desarrolló como un movimiento literario, donde la pintura y la escultura se concebían como reflejos de la poesía en la plástica.

Cuatro años después del primer Manifiesto, Breton ahondaba en sus reflexiones en torno al arte: el ser humano no hace objetiva la realidad en su inconsciente, sino que forma un todo con ella. Al verlo desde esa óptica, el arte no es una representación de la realidad, sino comunicación vital directa del individuo con el todo. En el pensamiento de Breton, esta conexión toma forma en las casualidades significativas, donde los deseos del individuo convergen de modo imprevisible con el azar, y también en los sueños, donde se revelan relaciones secretas que unen a elementos que parecieran dispares. El surrealismo se proponía trasladar esas imágenes a la obra de arte mediante asociaciones mentales libres, sin la censura de la conciencia. Los enunciados surrealistas nos pueden parecer inofensivos hoy día, pero eran revolucionarios en esas fechas porque implicaban una ruptura radical con la mayor parte de la literatura y las artes plásticas de occidente.

El arte surrealista de los años 1920 a 1940 reconoció como antecedentes lejanos la pintura de Jheronimus van Aken (alias El Bosco, ca. 1450-1516) y de Francisco de Goya (1746-1828), entre otros talentos consagrados.

Los intelectuales europeos seguidores de Breton también fueron receptivos al arte “primitivo” de África, Oceanía y otras regiones del mundo, donde los efectos aleatorios suelen ser altamente apreciados y donde los sueños muchas veces son sagrados, si bien esa afinidad artística no se ha valorado en la misma medida que las consonancias del surrealismo con Los Caprichos de Goya o El Jardín de las Delicias del Bosco. Nos hemos propuesto por ello mostrar en este Museo algunos textiles de cuatro continentes donde creemos ver plasmarse “el funcionamiento real del pensamiento” en la concepción de figuras imaginativas y en la conjunción de elementos dispares. Al exponerlos, hacemos a un lado las lecturas simbólicas y los referentes mitológicos que tienen algunos de esos diseños para centrarnos por un momento en la creación de imágenes por encima de la realidad.

En 1938, Breton y su esposa Jacqueline Lamba vivieron cuatro meses en nuestro país, invitados por la UNAM a través de Diego Rivera y Frida Kahlo (cuya obra guarda huellas indelebles del movimiento, si bien ella negaba pintar sueños). No queda registro escrito de la conferencia que Breton dictó al llegar a la Universidad, pero se recuerda como anécdota su declaración en el aula: “yo no tengo nada qué enseñarles, México es el país más surrealista del mundo.” Después de la visita de Breton, el surrealismo ganó visibilidad en América Latina cuando Leonora Carrington (inglesa), Remedios Varo (catalana) y Wolfgang Paalen (austriaco) se establecieron en la CDMX, donde crearon sus pinturas y esculturas más conocidas, mientras que Edward James (poeta inglés) diseñaba un jardín surrealista en los bosques de niebla de la Huasteca. El florecimiento del surrealismo en México y la inauguración reciente de un museo dedicado a Leonora Carrington en nuestro país (finales de marzo del presente año en San Luis Potosí) son los incentivos para preparar esta pequeña muestra de textiles imaginativos, una selección libre y directa como habría querido Breton.

Uno de los mejores retratos del vocero del surrealismo lo capta delante de una pared cubierta de **kachinas**, muñecos rituales del pueblo hopi de Arizona, vestidos con prendas bordadas o pintadas.

Alejandro de Ávila
Curador